

La teoría del Capital Humano en el tránsito del liberalismo al neoliberalismo: por una articulación Marx-Foucault. Diálogo con Jacques Bidet*

En un reciente artículo publicado en la Revista Argumentos¹, Jacques Bidet aborda los principales ejes temáticos que Foucault desarrolla en los últimos dos Seminarios publicados hasta el momento, en octubre de 2004, sobre un total de trece que dictó en el Collège de France entre 1970 y 1984.²

En tan sólo 17 páginas, Jacques Bidet procura establecer puntos de contacto, y de desacuerdo, entre la obra de Michel Foucault y de Karl Marx, articulación tan útil y necesaria que se potencia aún más por los grados inauditos de originalidad que logró la formación social capitalista no sólo para expandirse como tal sino para crear complejos mecanismos de diversos tipos, con el afán de volver a los cuerpos lo más productivos posible. Sin perder de vista que de lo que se trata es de construir un cuerpo susceptible de ser expoliado en términos capitalistas, quisiera producir un recorte que ordene el ámbito de intervención propuesto por Jacques Bidet en su artículo, para poder establecer un diálogo que nos permita avanzar en el conocimiento acerca de las formas objetivas que asumen los mecanismos de poder que construyen tales cuerpos. El tránsito del liberalismo clásico al neoliberalismo supuso una compleja serie de mutaciones epistemológicas importantes, ligadas al ámbito del trabajo y sobre cuya lectura propongo centrar el presente trabajo, intentando reacomodar, previamente, la multitud de problemas que afronta Michel Foucault en tales Seminarios.

La posibilidad de cernir, en el presente trabajo, el ámbito de discusión a la noción de gobierno en virtud de la articulación que Foucault establece entre los mecanismos disciplinarios y los dispositivos de seguridad, y por cuyo efecto se produce lo que se conoce como «libertad», también me permitirá abordar ciertos desplazamientos sobre los cuales hace ya muchos años que me encuentro trabajando y que refieren a la relación Clausewitz-Foucault, aunque no la desarrollaré con el rigor

* Artículo publicado en la Revista Realidad Económica en el N° 230 en noviembre de 2007. Buenos Aires, Argentina.

¹ Bidet, J.: “FOUCAULT Y EL LIBERALISMO: Racionalidad, revolución, resistencia”. Revista Argumentos, N° 52.

² Los últimos dos Seminarios publicados son “Territoire, Sécurité, Population” y “Naissance de la biopolitique”, ambos editados por Gallimard-Seuil. Por el momento, tan sólo seis Seminarios fueron publicados quedando, aún, por establecer los siguientes: “La volonté de savoir” (1970-1971); “Théories et institutions pénales” (1971-1972); “La société punitive” (1972-1973); “Du gouvernement des vivants” (1979-1980); “Subjectivité et vérité” (1980-1981); “Le gouvernement de soi et des autres (1982-1983); “Le gouvernement de soi et des autres : le courage de la vérité” (1983-1984).

que tal relación supone; tan sólo me remitiré a señalar la dimensión de la noción de “iniciativa política” para pensar la forma en que son cooptados socialmente los diversos mecanismos de poder que tanto interesaron a Foucault y que, comparto con él, atraviesan a la sociedad en su conjunto. Creo, humildemente, que el concepto de “iniciativa política” permite volver observable la cooptación que la burguesía produce de los mecanismos por los cuales se vale para construir cuerpos productivos a partir de un deliberada política tendiente a colonizar otras clases sociales; ecuación imposible de pensar al margen de la noción propuesta y a la cual arribaremos oportunamente.³

Propongo, por lo tanto, que iniciemos un recorrido ordenado que nos permita alcanzar lo que considero uno de los avances investigativos más importantes que logra Foucault entre 1977 y 1979 y que concierne a las mutaciones epistemológicas que se producen en el tránsito del liberalismo al neoliberalismo, cuyo eje central está dado por la construcción de la teoría del capital humano.

Sobre el gobierno

Ya en el curso del 11 de enero de 1978, presente en Seminario que lleva por título “Seguridad, Territorio, Población”, Foucault esboza el núcleo duro de su preocupación investigativa: si hay un hilo conductor en ambos Seminarios, éste no es otro que la noción de “gobierno” y la forma en que tal concepto se irá construyendo, al menos en Occidente, desde la técnica del pastorado, cuyo origen nos remite al lejano Mediterráneo Oriental.

En tal curso, Foucault plantea el eje ordenador a partir del cual girarán los avances futuros y sobre el cual podrá leerse la importancia que la noción moderna de gobierno tendrá para pensar el liberalismo como la doctrina de gobierno propia del panoptismo. La relación mecanismos disciplinarios – dispositivos de seguridad es el soporte mismo sobre el cual se edifica el concepto de libertad así como los contornos sobre cuya producción recae la construcción de un ámbito que la regule de sus posibles excesos. Para que la libertad sea posible, es preciso resguardarla... de la libertad misma. La construcción de una territorialidad social cuya normatividad está atravesada por la objetivación de conductas y comportamientos sociales, clasificados por la delgada línea

³ Tanto en un artículo de inminente publicación cuanto en un libro que me encuentro escribiendo y que espero publicar antes de fin de año, trabajo con el debido rigor mis desacuerdos en la lectura que Foucault hace del general prusiano.

que estipula la separación de lo normal con lo patológico, supone el recurrente ejercicio de una iniciativa política que la burguesía detenta desde hace, claramente, no menos de doscientos años.

Avancemos un poco en la relación sugerida en el párrafo anterior: mientras que los mecanismos disciplinarios tenían al cuerpo individual como su objeto de intervención por antonomasia, los dispositivos de seguridad encontrarán en la población su centro de interés. Evidentemente, para que esto ocurra fue preciso que la población irrumpa en la historia como objeto de preocupación del poder político.

La preocupación que mantiene en vilo a Foucault y que podríamos sintetizar en la pregunta acerca de las distintas formas de intervención del poder, ya se trate del cuerpo individual como de la población, nos permite comprender el motivo por el cual el filósofo francés haya acudido al análisis de las distintas formas de pastoreo existentes en las culturas que habitaban el Mediterráneo Oriental. Entre todas ellas, y esto que no es un dato menor creo que Bidet lo pasa por alto, existían enormes diferencias⁴ sobre fondo de las cuales adquiere sentido la observación de Foucault sobre el carácter innovador del cristianismo: es esta doctrina religiosa la que incorpora el desdoblamiento de la mirada del pastor sobre la totalidad del rebaño a la vez que establece una relación individual, con cada oveja, donde ningún aspecto de la vida de cada cuerpo, de cada unidad, es ajeno a la preocupación de la mirada que ejerce la observación. Esto es precisamente lo que abre la posibilidad de pensar que la gubernamentalidad encuentra sus raíces en esta técnica de control y sujeción individual paralela a la totalidad a la que cada cuerpo pertenece.

Por lo tanto, comenzamos a ver que el problema del gobierno desde un principio estará ligado a dos grandes dimensiones sobre cuya potestad descansa todo el arte de gobernar:

- a) Gobernar es conducir conductas.
- b) Gobernar es gestionar intereses heterogéneos.

Es indudable que el esfuerzo, remarcable por cierto, que cristalizó en su artículo Jacques Bidet corre el riesgo, por el acotado y reducido espacio del que dispuso para extenderse sobre estos problemas, de reducir a definiciones por demás simples cuestiones bien complicadas. Veamos lo que sigue: “El liberalismo desarrolla un saber que tiene por objeto la riqueza de la nación, que no se preocupa únicamente de los

⁴ Ver los cursos del 15 y 22 de febrero de 1978 de “Sécurité, Territoire, Population”, págs. 139-193.

sujetos, ni de los administrados, sino de una población a la que intenta mejorar. La economía es una ciencia de la población que comprende las reacciones colectivas a la escasez, la carestía, etc. La economía identifica los problemas y las leyes relativos a un conjunto de personas (tasas de fecundidad, de mortalidad, epidemias, producción), es decir de un sujeto colectivo que no es ya el del contrato social. Esto es lo que significa la “gubernamentalización del Estado”. El estado moderno no tiene como único objetivo “la reproducción de relaciones de producción”: gobierna (1978:112). La historia del capitalismo no puede entonces ser comprendida como había pensado Marx”.⁵

Considero que la legítima preocupación por reseñar brevemente un problema complejo indujo involuntariamente a un error cuya resolución nos permitirá avanzar en el recorte que propongo: lo que Bidet designa como “gubernamentalización del Estado” es, en realidad, lo que Foucault llamó “biopoder”. La irrupción histórica de la población introdujo nuevos problemas en la reflexión política contemporánea a su surgimiento, a la vez que este último estaba signado por la expansión de la formación social capitalista donde se abría paso el problema, tal vez, más acuciante ligado al desarrollo poblacional: la circulación. Circulación que envolvía tanto a las cosas como a los cuerpos, de allí que Foucault ejemplifique históricamente la irrupción de los dispositivos de seguridad con el surgimiento de la ciudad moderna. Por qué, entonces, la población deviene un objeto del biopoder y que relación guarda esto con la implementación de dispositivos de seguridad? Porque el ordenamiento de los cuerpos que requiere la organización capitalista de la ciudad choca contra los obstáculos que aparecen con la explosión demográfica del siglo XVIII y que afectan, directamente, la libertad de circulación: ausencia de higiene pública que potencia la proliferación de epidemias de todo tipo, desconocimiento absoluto de las tasas de natalidad y mortalidad de la población así como sus desplazamientos de la ciudad al campo; la población hace aparecer el cuerpo no como índice de la disciplina sino como el factor sobre el cual se funda la reproducción de la vida. Esto es, precisamente, la biopolítica. Volver posible el ejercicio de lo que hoy se conoce como “libertad”, en ese contexto, supone la reconstrucción de una ingeniería política particularmente compleja; tal cual considero es el objetivo que Foucault se propone en estos últimos dos Seminarios. El desafío de la reflexión política liberal consiste en intentar formalizar la práctica de la libertad, que en un principio aparece bajo la forma de libre circulación de cuerpos y cosas, en una doctrina que

⁵ Bidet, J.: op. cit, págs 5-6.

contemple los eventuales desbordes que la niegan como tal y que posibilite el gobierno, la gestión, de los intereses divergentes al interior de la población, aspecto sobre el que se edifica la legitimidad del interés individual en la formación social capitalista.

Foucault advierte claramente el error de concebir, secuencialmente, el triángulo que se ocupa de investigar: "... La idea de un gobierno como gobierno de la población vuelve más agudo aún el problema de la fundación de la soberanía – se tiene a Rousseau – y más agudo aún la necesidad de desarrollar las disciplinas – se tiene toda esta historia de las disciplinas que yo intenté contar en otro lado. De manera que es necesario comprender correctamente las cosas, en absoluto como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina, luego de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. Se tiene, de hecho, un triángulo: soberanía, disciplina, gestión gubernamental cuyo objetivo principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad [...] Creo que son estos tres movimientos que es necesario remarcar bien y que constituyen, a partir del siglo XVIII, una serie sólida y que al día de hoy no ha sido disociada".⁶

Bidet advierte con toda claridad que sería preciso remontarse a Historia de la Locura (1961) para redimensionar la relación de Foucault con el marxismo. No obstante y si bien comparto tal afirmación, prefiero recortar tal perspectiva a la relación que Foucault propone en la 5ª y última conferencia de "La verdad y las formas jurídicas" y que yo creo que aparece cristalizada, con toda nitidez si uno sigue con atención la evolución histórica del programa investigativo foucaultiano, en la preocupación que aparece instalada en ambos seminarios: me refiero a la relación plusvalía-subpoder.

Polemizando con Marx acerca de la noción de trabajo como la esencia concreta del hombre, dice Foucault: "En efecto, el sistema capitalista penetra más profundamente en nuestra existencia. Tal cual ha sido instaurado en el siglo XIX, este régimen fue obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, por las cuales el hombre se encuentra ligado a algo como el trabajo; un conjunto de técnicas por las cuales el cuerpo y el tiempo de los hombres devienen tiempo de trabajo y fuerza de trabajo y pueden, efectivamente, ser utilizadas para transformarse en plusvalía. Pero para que haya plus-ganancia, es necesario que haya sub-poder. Es necesario que, a nivel mismo de la existencia del hombre, una trama de poder político microscópico, capilar, se haya establecido, fijando a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos

⁶ Foucault, M. : "Sécurité, Territoire, Population". Gallimard-Seuil, Paris, octubre de 2004, pág. 111. (En adelante STP).

agentes de la producción, trabajadores. La conexión del hombre al trabajo es sintética, política; es una conexión operada por el poder. No hay plusvalía sin subpoder. Hablo de subpoder ya que se trata del poder que acabo de describir y no del que se llama, tradicionalmente, poder político; no se trata de un aparato de Estado ni de la clase en el poder, sino del conjunto de pequeños poderes, de pequeñas instituciones situadas en un nivel más bajo. Lo que yo pretendí hacer es el análisis del subpoder como condición de posibilidad de la plusvalía”.⁷

No pongo en duda la legitimidad de otras perspectivas, tan pertinentes como la que yo propongo aquí. Pero creo que es necesario abordar la relación Marx-Foucault desde la articulación de los niveles cuya investigación empírica propone el investigador francés desde 1973 en adelante. Evidentemente, tal interés reside en que consideramos, la forma que asume el trabajo en la formación social capitalista, por tener el núcleo duro de nuestra identidad científica en la obra de Karl Marx, como el ámbito estratégico por definición para abordar la formación y realización objetiva del poder a partir de enfrentamientos concretos. En tal sentido, propongo abordar el tránsito del liberalismo clásico al neoliberalismo tomando como sustrato teórico la teoría del capital humano, espacio delimitado por la expansión de los mecanismos de competencia pura⁸ y cuya visibilidad social puede apreciarse, con toda claridad, en el proceso de privatizaciones llevado a cabo en Argentina a lo largo de la década pasada.⁹

La producción de libertad

Analicemos lo que sigue: “De hecho esta libertad, a la vez ideológica y técnica de gobierno, esta libertad debe ser comprendida al interior de las mutaciones y transformaciones de las tecnologías de poder. Y, de una forma más precisa y particular,

⁷ Foucault, M: “La vérité et les formes juridiques” (1974). In “Dits et Ecrits I (1954-1975)”, Ed. Quarto Gallimard, Paris, 2001, pág. 1490.

⁸ Sugiero la lectura del curso del 7 de febrero de 1979 donde Foucault introduce la teoría de la competencia pura, al realizar su historización, como uno de los rasgos centrales que posibilitan el tránsito del liberalismo al neoliberalismo. Ver Foucault, M.: “Naissance de la biopolitique”. Gallimard-Seuil, Paris, octubre de 2004, págs. 105-133. Este Seminario acaba de aparecer publicado en español también por el Fondo de Cultura Económica (en adelante NBP).

⁹ La investigación que llevé a cabo en Francia, y que redundó en mi tesis de doctorado, estuvo orientada a reconstruir el dispositivo de poder mediante el cual la empresa “Telefónica de Argentina” construye nuevas identidades en el trabajo a partir de la confrontación “viejos trabajadores – nuevos trabajadores”. Esta dicotomía involucra una serie de mecanismos disciplinarios y de seguridad que me ocupó de describir en mi investigación. Tal confrontación identitaria fue central para comprender los procesos de reclutamiento de personal, la política de “Retiros Voluntarios” y el tránsito de la cultura estatal a la gestión privada de la fuerza de trabajo. Ver bibliografía adjunta.

la libertad no es otra cosa que el correlato de la implementación de los dispositivos de seguridad. Un dispositivo de seguridad sólo puede funcionar correctamente bajo la condición que se le otorgue algo que es la libertad en el sentido moderno que adquiere este término en el siglo XVIII: no más los permisos y privilegios que se encuentran ligados a una persona sino la posibilidad de movimiento, desplazamiento, procesos de circulación de personas y cosas. Es esta libertad de circulación, en el amplio sentido del término, que es necesario entender con el nombre de libertad, y comprenderla como una de los rostros, uno de los aspectos, de las dimensiones de la implementación de los dispositivos de seguridad”.

De este modo cierra Foucault el segundo curso de STP, del 18 de enero de 1978. Si tuvo que introducir la población como índice de reflexión obligado para pensar la condición de posibilidad de existencia misma del liberalismo, esto se debe al hecho de que la libertad es la bandera a partir de la cual se le otorga a cada cuerpo su pasaporte a la individualidad; y desde la cual, se opera el complejo entramado de la disciplina sobre cada cuerpo en el ámbito de las relaciones sociales de producción capitalista. Como dijéramos oportunamente, la explosión demográfica del siglo XVIII planteó serios problemas cuya resolución volvió acuciante la intervención de toda una serie de diversas tecnologías inescindibles de la irrupción histórica del concepto de “población”. Hambrunas, expansión de las epidemias ligadas a la ausencia de los medios sanitarios mínimos para evitarlos, un aparato productivo que se incrementa sensiblemente y que requiere de una cada vez mayor cantidad de cuerpos para desarrollarlo; el incipiente capitalismo de la primera revolución industrial encontraba, en su desarrollo, una multitud de problemas por resolver cuyo objetivo inmediato estaba orientado a organizar la producción, no sólo de mercancías sino también de los cuerpos que las produzcan; la construcción de cuerpos disciplinados para el trabajo, insertos en el aparato productivo más allá de una coyuntura económica supuso un largo aprendizaje para el capital, un andamiaje de técnicas que confluían en articular ambos niveles: el cuerpo como índice de la disciplina, de la preocupación por corregirlo y educarlo, y el cuerpo como soporte de la reproducción material de la vida. Ambas dimensiones se dieron cita en diferentes tecnologías para organizar la producción capitalista: “La disciplina intenta regir la multiplicidad de los hombres en tanto que esta multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales para vigilar, enderezar, utilizar, eventualmente castigar. La nueva tecnología que se implementa se dirige a la multiplicidad de los hombres, pero no en tanto que estos se resumen en cuerpos, sino en

tanto que aquella forma, por el contrario, una masa global, afectada de procesos de conjunto que son propios a la vida, procesos como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. por lo tanto, luego de una primera captura de poder sobre el cuerpo que se hizo a partir de la individualización, tenemos una segunda captura que no es individualizante sino masificante, que se hace en dirección no del hombre-cuerpo, sino del hombre-especie. Luego de la anátomo-política del cuerpo humano, implementada en el curso del siglo XVIII, vemos aparecer, al final de este siglo, algo que no es más una anátomo-política del cuerpo humano, sino algo que yo llamaría una «biopolítica» de la especie humana”.¹⁰

El gobierno, en suma, es la doctrina que formaliza una técnica de intervención sobre los cuerpos tendientes a poner en relación las dimensiones señaladas. Un problema emerge con una fuerza que no es menor a la intensidad que demostró la aparición de la población como problema político en el siglo XVIII: cómo organizar no sólo una población para el trabajo sino también los principios de una libertad de circulación de cuerpos y de cosas que pasaba a constituir el núcleo dominante de una legitimidad política y económica? De allí que la constitución de la ciudad moderna ocupe un lugar de privilegio, la ejemplificación más acabada de la articulación mecanismos disciplinarios – dispositivos de seguridad. No sólo es inevitable la circulación: es imprescindible para la consolidación de la incipiente formación social capitalista cuyo avance irrefrenable borra toda posibilidad de obstáculo de cualquier orden. Diversos mecanismos de poder confluyen en la organización de una territorialidad social que vuelve posible el desarrollo capitalista a partir de un doble registro del cuerpo: “El ajuste de la acumulación de los hombres sobre la del capital, la articulación del crecimiento de los grupos humanos sobre la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial del beneficio fueron posible, por una parte, por el ejercicio del biopoder bajo sus formas y con sus múltiples procedimientos. La investidura del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron, en ese momento, indispensables”.¹¹

Ejercer el gobierno supondrá enfrentar el procesamiento de la heterogeneidad de intereses que reina al interior del espacio regulado para su ejercicio. No habrá mayor potestad que guíe la voluntad de un cuerpo que el respeto irrestricto al ordenamiento jurídico dentro del cual, el reino de la libertad individual se abre generoso en un mundo

¹⁰ Foucault, M. : “Il faut défendre la société”. Gallimard-Seuil, Paris, febrero de 1997, pág. 216.

¹¹ Foucault, M. : “Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir”. Gallimard, Paris, 1976, pág. 186.

que la presupone como su principio legitimador por excelencia. “El gobierno en su nuevo régimen es en el fondo algo que no se ejercerá más sobre sujetos y sobre cosas a través de estos sujetos. El gobierno se ejercerá ahora sobre lo que podría llamarse la república fenomenológica de los intereses. Cuestión fundamental del liberalismo: cuál es el valor de utilidad del gobierno y de todas las acciones del gobierno en una sociedad en la que es el intercambio el que determina el verdadero valor de las cosas? Yo creo que es aquí que se plantean las cuestiones fundamentales del liberalismo. Es aquí que el liberalismo instaló la cuestión fundamental del gobierno, el problema de saber si todas las formas políticas, económicas, etc., que se le han querido oponer al liberalismo pueden efectivamente escapar a esta cuestión y a la formulación de la pregunta acerca de la utilidad de un gobierno en un régimen en el que es el intercambio el que determina el valor de las cosas”.¹²

Seguridad-Población-Gobierno. Sobre este eje se estructura una racionalidad gubernamental que hará frente a una pregunta que enfrenta la reflexión política del siglo XVIII: dónde y bajo qué condiciones se dirime la posible confrontación de intereses individuales susceptibles de encontrar dentro de la población? Cuál debe ser el principio cuya legitimidad structure la resolución de tales posibles enfrentamientos, cuya naturaleza no reposa sino en el irrestricto respeto que exige el interés individual?

Pues bien, ese ámbito es el mercado; allí donde la paulatina conformación de una sociedad fundada sobre el intercambio como mecanismo que le otorga a las cosas su verdadero valor, el mercado asume la forma “natural” de la territorialidad social que subsuma la confrontación de diversos intereses contrapuestos a través del precio justo que la irrestricta libertad en el ejercicio pleno del intercambio, exige e impone. “En efecto, para los fisiócratas pero también para Adam Smith, la libertad de mercado puede y debe funcionar de manera tal que establecerá, a través y gracias a esta libertad de mercado, lo que estos llaman el precio natural, o los buenos precios. En todo caso, este precio natural, o buen precio, es siempre tal que será aprovechable para quién? Tanto para el vendedor como al comprador al mismo tiempo. Es decir que los efectos benéficos de la competencia no serán, necesariamente, repartidos de forma desigual entre uno y otro, beneficio de uno en detrimento del otro. El juego legítimo de la competencia natural, es decir de la competencia en estado libre, sólo conduce a un doble beneficio. La oscilación del precio alrededor del valor, asegurada según los fisiócratas

¹² NBP, p. 48.

como por Adam Smith por la libertad de mercado, hace funcionar un mecanismo de enriquecimiento mutuo”.¹³

El ejercicio pleno de la libertad no puede reposar sino en la legitimidad que otorga la contraposición de intereses a través de la competencia. Sólo es a partir de dicho mecanismo que puede garantizarse tanto el enriquecimiento de los países como el de cada individuo en particular. La garantía de expansión de los mecanismos que posibilitan la competencia entre individuos, e incluso naciones, sostiene la legitimidad de un sistema social donde el eje que permite dirimir posibles intereses contrapuestos no es otro que el mercado. El interés individual es al mercado lo que la propiedad individual a la propiedad privada y la fuerza de trabajo al mercado de trabajo.

Pero el respeto irrestricto de tal libertad conspira, paradójicamente, contra su pleno ejercicio. Veamos el caso de la libertad de comercio. Como vimos, la libertad de comercio signa el pulso del intercambio entre iguales, fuente del enriquecimiento mutuo al cual adhieren tanto los fisiócratas como Adam Smith, pero no es posible ejercer tal libertad si no se la controla, regula, limita de forma tal que de su pleno ejercicio se derive la hegemonía de un país respecto de los otros, lo que alteraría el equilibrio en el intercambio entre los países limitando al extremo la propia libertad de comerciar. Tal es el sentido de las tarifas aduaneras con que se intentó salvar la libertad de comercio de la hegemonía inglesa de principios de siglo XIX. Analicemos lo que sigue: “Si yo utilizo el término «liberal» es en principio porque esta práctica gubernamental que está por implementarse no se contenta con respetar tal o cual libertad, con garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Lo es en la medida en que puede funcionar sólo donde hay, efectivamente, un cierto número de libertades: libertad del mercado, del vendedor y del comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. La nueva razón gubernamental necesita libertad, el nuevo arte gubernamental necesita, pues, libertad; el nuevo arte gubernamental consume libertad [...] El liberalismo en el sentido en el que yo lo entiendo, este liberalismo que puede caracterizarse como el nuevo arte de gobernar formado en el siglo XVIII, implica una relación de producción/destrucción con la libertad. Es preciso, con una mano, producir la libertad, pero este gesto mismo implica que, por el otro, se establezcan limitaciones, controles, coerciones, obligaciones apoyadas en amenazas, etc”.¹⁴

¹³ NBP, p. 55.

¹⁴ Foucault, M.: “Naissance de la biopolitique”. Gallimard-Seuil, Paris, octubre de 2004, pag.65.

La supuesta paradoja que verificamos en aquello que concierne al ejercicio pleno de la libertad de comercio puede ser extendida, sin esfuerzo alguno, a otros campos. Tomemos por caso el mercado interno, el que precisa de férreas disposiciones legales de carácter antimonopólico para evitar que un puñado de empresas anulen el ejercicio pleno de la competencia; a la vez la organización de un mercado nacional presupone construir las bases sobre las que se edificarán compradores y vendedores que dinamicen su desarrollo. El mercado de trabajo presenta rasgos similares: es preciso que se verifique la existencia de trabajadores que vendan su fuerza de trabajo y que mediante mecanismos ligados a la expansión de los dispositivos de seguridad (redes asistenciales de los más variados signos) se les garantice su reproducción material de existencia cuando la coyuntura en cierta fase de la acumulación capitalista no los requiera como fuerza de trabajo. De este modo, “El liberalismo no es lo que acepta la libertad, es lo que se propone fabricarla a cada instante, suscitarla y producirla con todo un conjunto de restricciones, problemas de costo que plantea esta fabricación. Cuál será, entonces, el principio de tal costo de la fabricación de la libertad? El principio de cálculo es lo que se llama la seguridad. Es decir que el liberalismo, el arte liberal de gobernar, va a encontrarse restringido a determinar, exactamente, en qué medida y hasta qué punto el interés individual, los diferentes intereses individuales, en lo que tienen de divergentes los unos de los otros, eventualmente de opuestos, no van a constituir un peligro para el interés de todos. Problema de seguridad: proteger el interés colectivo contra los intereses individuales. Inversamente lo mismo: será necesario proteger los intereses individuales contra todo lo que podría aparecer, con respecto a estos, como invasión viniendo del interés colectivo [...] En resumen, que a todos estos imperativos – vigilar que la mecánica de los intereses no provoque peligro alguno tanto para los individuos como para la colectividad – les correspondan estrategias de seguridad que son, en cierta forma, el reverso y la condición misma del liberalismo. La libertad y la seguridad, el juego libertad y seguridad, es lo que se aloja en el corazón mismo de esta nueva razón gubernamental de la cual yo les di los caracteres generales. Libertad y seguridad; es esto lo que va a animar, desde su interior, los problemas de lo que yo llamaré la economía de poder propia del liberalismo”.¹⁵

La gestión de los intereses individuales se produce sobre fondo del peligro inminente. El arte de manipular y gobernar la multiplicidad articula el juego permanente

¹⁵ Foucault, M: NBP, pags. 66-67.

entre la libertad y la seguridad, mecanismos tendientes a exponer a los individuos lo menos posible a los constantes peligros que lo acechan. Estos peligros no son más que el fundamento material de la expansión de los dispositivos de seguridad a partir del siglo XVIII: cajas de ahorro obreras tendientes a evitar la muerte por inanición de los eventuales asalariados que no sean reclutados por el aparato productivo, en cierto momento; a la vez que se los fija de por vida, generación tras generación, al aparato productivo se los disciplina en una cierta cultura del trabajo; la ciudad obrera, el espacio social en el que confluye la preocupación por la sexualidad de la fuerza de trabajo de su posible desborde, cuyo posible desborde es contenido en la noción de familia y sus rasgos disciplinarios por antonomasia, ergo productivos: el tiempo de vida es tiempo de trabajo; la salud de la ciudad, obrera o no, ante los riesgos de las epidemias: las campañas de vacunación, de prevención en la difusión de enfermedades de transmisión sexual, de cuidados del cuerpo ante el exceso, o no, en el consumo de diversas sustancias (alcohol, tabaco, psicofármacos, etc.). En fin, el ejercicio pleno de la libertad exige un control que la preserve de la posible anulación que supondría la ausencia total de mecanismos que la resguarden... del ejercicio pleno de la libertad. El peligro, señala Foucault, “es el correlato psicológico y cultural interno del liberalismo. No hay liberalismo sin cultura del peligro”.¹⁶

Dispositivos de seguridad que resguardan la libertad de los peligros que entrañan su expansión: el liberalismo trasciende con mucho una formulación ética de los comportamientos humanos al interior de una sociedad regida por el funcionamiento objetivo del libre mercado. En resumen, la eficacia organizativa de la libertad, el peso ineludible que su significación cultural evoca, no descansa sino sobre una expansión inaudita de mecanismos y procedimientos de control, coerción y coacción que se erigen ya no como su contrapartida exacta y acabada, sino como el principio que la funda. Con toda razón, Foucault señala que la edad de las libertades maduró al ritmo que imprimió la expansión de las disciplinas. Gestionar, administrar, gobernar las diversas multiplicidades desde el principio de la libertad supone un desafío particular inescindible de la conformación y desarrollo del capitalismo. La complejidad es la identidad de lo heterogéneo y el liberalismo es aquello que lo enfrenta a partir de elaborar una cierta doctrina de gobierno: “Libertad económica, por un lado y liberalismo y técnicas disciplinarias, por el otro: allí se encuentran dos cosas que están

¹⁶ NBP, 68.

perfectamente ligadas entre sí. Este famoso panóptico que al comienzo de su vida, en 1792-1795, Bentham presentaba como debiendo ser el procedimiento por el cual se iba a poder, al interior de instituciones determinadas como las escuelas, los talleres, las prisiones, vigilar la conducta de los individuos aumentando la rentabilidad, la productividad misma de su actividad; hacia el fin de su vida, en su proyecto de codificación general de la legislación inglesa, Bentham lo presentará como debiendo ser la fórmula del gobierno en su conjunto diciendo: «el panóptico es la fórmula misma de un gobierno liberal porque, en el fondo, qué debe hacer un gobierno? Debe, por supuesto, dejar lugar a todo lo que puede ser la mecánica natural de los comportamientos y de la producción. Debe dejar el lugar a estos mecanismos y no debe tener sobre ellos ninguna otra forma de intervención, al menos en primera instancia, que la de vigilancia. Y es únicamente cuando el gobierno, limitado primero a su función de vigilancia, verá que algo no ocurre como lo quiere la mecánica general de los comportamientos, de los intercambios, de la vida económica, que deberá intervenir». El panoptismo no es una mecánica regional y limitada de las instituciones. El panoptismo, para Bentham, es una fórmula política general que caracteriza a un tipo de gobierno [...] Además de la relación entre las disciplinas y el liberalismo, está también la aparición, en este nuevo arte de gobernar, de mecanismos que tienen por función producir, insuflar, aumentar las libertades, introducir un plus de libertad por un plus de control de intervención. Es decir que allí el control no es más, simplemente, como en el caso del panoptismo, el contrapeso necesario a la libertad. Es su principio motor».¹⁷

Llegamos por fin a la esencia misma del liberalismo: no se trata del marco general dentro del cual la libertad encuentra la canalización natural de sus potencias. Por el contrario, es la doctrina de gobierno que fabrica la libertad como correlato acabado del control y la vigilancia. El célebre postulado del “laissez faire, laissez passer” se apoya en la articulación de los mecanismos que garantizan el ejercicio pleno de la libertad: la expansión de las disciplinas cuyo objeto es el cuerpo, la irrupción de la población con sus regularidades, intervención que involucra las tecnologías del biopoder. La observación desmenuzada del cuerpo y sus comportamientos, cuyo campo prefigura el panóptico y que apasiona a Foucault desde 1973 en adelante, constituye en este importantísimo avance teórico el resguardo imprescindible, requerido, de la

¹⁷ Foucault, M.: NBP, págs. 68-69.

posibilidad de existencia misma de la libertad. No se trata de un efecto no deseado, un residuo inevitable, “es su principio motor”.

La teoría del capital humano: disciplina-seguridad-capitalismo

*“No es una concepción de la fuerza de trabajo, en una concepción del capital-competencia la que recibe, en función de diversas variables, un cierto ingreso que es un salario, un ingreso-salario, de manera que es el trabajador mismo el que aparece siendo, para él mismo, una suerte de empresa... Una economía hecha de unidades-empresas, una sociedad hecha de unidades-empresas: es esto que es, a la vez, el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y de una economía”.*¹⁸

Considero que la forma más adecuada de abordar la importancia y la centralidad que asume la teoría del capital humano en el tránsito del liberalismo al neoliberalismo es hacerlo desde una investigación sociológica. Puesto que hasta el momento, y a partir de la lectura del artículo de Jacques Bidet, me limité a recortar el eje que atraviesa los dos Seminarios de Michel Foucault oportunamente reseñados, la noción de «gobierno», quisiera avanzar en mi investigación para que pueda comprenderse, con el rigor necesario, la pertinencia del recorte propuesto.

Las privatizaciones de empresas públicas en la Argentina durante la década pasada fueron abordadas, en su gran mayoría, desde una perspectiva económica. A decir verdad, desde un principio difícilmente pudo haber estado presente otra perspectiva puesto que no existe sobre la faz de la tierra una experiencia análoga a la de este país, respecto al hecho de ceder al campo privado, a un costo irrisorio, los activos de un Estado que hasta se deshizo de su renta petrolera. No quiero profundizar este nivel de análisis: remito simplemente a la lectura de los colegas especialistas en la materia.¹⁹

Luego de un lapso no menor a cinco años, una vez que la política de recursos humanos de las empresas que habían asumido la provisión del servicio telefónico había producido ya sus deseados efectos, me propuse investigar lo que para mí era la puerta de entrada a un mundo que sospechaba desconocido, pero que no dejaba de resultarme particularmente convocante: yo sospechaba que detrás de la relación “trabajadores viejos – trabajadores nuevos” que Telefónica había llevado al extremo del

¹⁸ Foucault, M. : (2004), pag. 231.

¹⁹ Remito al lector a los trabajos que produjo el Area de Economía y Tecnología de la FLACSO Argentina, dirigida por Eduardo Basualdo y Daniel Aspiazú. Ver bibliografía adjunta.

maniqueísmo²⁰, descansaba algo más que una mera estrategia por deshacerse de los empleados del Estado cuyo descrédito había sido finamente construido a lo largo de muchos años de paciente trabajo, llevado a cabo por los alfiles mediáticos de la derecha neoliberal. Estos trabajadores habían sido desgajados de la que, necesariamente, debía ser su retaguardia para defender sus puestos de trabajo: la sociedad civil.²¹

La privatización de ENTel me pareció desde un principio la privatización más importante por dos motivos centrales:

- a) Es la primera privatización de importancia estratégica en la Argentina y la que marcará la impronta de la gestión de los llamados “recursos humanos” que asumirán las privatizaciones posteriores. Dicho de otra forma, y retomando una expresión del equipo de Economía y Tecnología de la FLACSO Argentina, esta privatización es el “mascarón de proa” de la gestión de la fuerza de trabajo de las privatizadas en nuestro país.
- b) Tuve la posibilidad de acceder a numerosos cursos de capacitación y de tales lecturas llegué a la conclusión que me encontraba frente a la arquitectura de un dispositivo de poder de una complejidad extrema a la que sería preciso dedicarle, al menos, una tesis de doctorado y diez años de trabajo.

En principio, me interesó particularmente observar que las inevitables innovaciones tecnológicas ocupaban el lugar de la legitimación por excelencia de los cambios que se avecinaban. La retaguardia del avance capitalista en la organización de la producción se encontraba en el tránsito de las centrales electromecánicas (las “paso a paso”, como las conocen los trabajadores telefónicos) a las digitales; de las viejas máquinas de escribir Olivetti a las nuevas PC’s. Era evidente desde un principio que la construcción de ambas poblaciones, “viejos” y “nuevos”, estaba íntimamente ligada a la

²⁰ Si bien no podemos afirmar que la diferenciación, y separación, en dos poblaciones claramente confrontadas en virtud de la posesión, o deliberada ausencia, de ciertos atributos remite directamente a la noción de población que trabajó Foucault, esto no nos exime de observar los mecanismos de seguridad que instaló Telefónica para evitar que ambas poblaciones “se mezclen”, puesto que la población de los “nuevos”, los “puros” que debían ser protegidos de los “viejos”, corrían el riesgo de ser “inoculados” con el “virus” de “los vicios del Estado”. Sobre la coacción permanente para evitar que los cuerpos tomen contacto entre sí, la permanente vigilancia para que esto no ocurra bajo amenaza de despido, descansó la eficacia de un mecanismo de seguridad cuyo objetivo central apuntaba a que el germen del poder colectivo no alcanzase a los nuevos “colaboradores” que ingresaban a la empresa, “limpios” de toda “contaminación sindical”. Las comillas ponen de relieve el carácter biologicista, recordemos que el origen de los dispositivos de seguridad está ligado a evitar el contagio, de los términos utilizados por los cuadros de Telefónica, particularmente del Area de Recursos Humanos al referirse a los “cambios culturales” que la empresa estaba llevando a cabo en ese momento.

²¹ En una entrevista en profundidad realizada en la ciudad de Buenos Aires en mayo de 2000, un joven sindicalista de FOETRA Buenos Aires, con una extensa militancia gremial y que ocupaba un cargo importante en la empresa privatizada, afirmaba que la política de defensa de la empresa estatal había sido derrotada “una vez que la sociedad civil compró la dicotomía que le había instalado la derecha: «privilegio de vagos vs. servicio eficiente».

expansión de una técnica de examen cuyo triste nombre de superficie asumió, no sólo en este país, la forma de “reconversión”.

La “reconversión” no es otra cosa que una instancia de examen que recupera a los cuerpos que serán juzgados “útiles”, es decir “reconvertibles”, entre aquellos que, oportunamente, ya habían sido juzgado “inútiles”. Pero la instancia de examen era mucho más fina y sutil de lo que puede parecer a simple vista porque no remite, en absoluto, a una dimensión que suponga la mera adquisición de conocimientos técnicos. Es por esto mismo que me pareció imprescindible abordar mi investigación desde el campo de las identidades porque sobre el acto mismo de atribuir una identidad una negativa, descansaba la reconversión propuesta por los neoliberales y la instancia de examen consiguiente.

De qué manera? Muy simple: para Telefónica, al conjunto de los ex Entel, poco importa el grado de heterogeneidad que esa población pudiese presentar a su interior, se les atribuyó un estigma que suponía considerarlos «vagos», «indolentes», «mafiosos», «ladrones», «corruptos», y demás consideraciones por el estilo. La atribución de tales estigmas persiguió tres grandes objetivos tácticos:

- a) Neutralizar políticamente a los cuerpos en su conjunto, expropiarlos de la voluntad de combatir a partir de una estigmatización social que desde la humillación construyese los elementos materiales de la ausencia de una respuesta colectiva ante el manifiesto ataque del campo capitalista.²²
- b) La atribución de una identidad negativa posibilitaba que aquel cuerpo que la rechazase fuese considerado como “reconvertible” y susceptible de ser capacitado para continuar con su actividad laboral en la empresa.
- c) Los “vagos del Estado” eran el lejano espejo en el que ningún joven profesional, o cualquier otro empleado “nuevo” de la empresa, hubiese sentido deseos de encontrar reflejada su imagen. Pero la sola existencia de esa identidad ligada al inevitable ostracismo de la Atenas del pleno empleo, era un factor a tener en cuenta por estos “nuevos” que presentaban los atributos requeridos por el capital: la amenaza que les esperaba allende los protectores muros de la empresa, era la misma sociedad que en

²² Entiendo por “neutralizar políticamente” expropiar la voluntad de combatir, producir el desarme moral en el campo enemigo que indica el final de la guerra y el objetivo que la misma persigue. En tal sentido, me considero tributario de la lectura que Juan Carlos Marín hace de Carl Von Clausewitz, cuya lectura recomiendo calurosamente. Ver bibliografía adjunta.

menos de cinco años había visto, prácticamente, triplicar su tasa de desempleo²³. El destino que aguardaba a los que no estuviesen a la altura de lo que requería la Organización, podía no ser muy distinto de aquel que aguardaba a un ex-ENTel.

La riqueza que encontramos en un abordaje empírico de la noción de “identidad” está dada por el correlato en el campo de la producción de los comportamientos sociales ligados a tal concepto. En efecto, es imposible pensar que quien tiene la capacidad de nombrar no dispondrá de los recursos materiales y simbólicos para establecer los límites de las conductas que tal capacidad presuma como las más adecuadas a los fines que su estrategia se proponga. Y si hay un punto sobre el que no queda duda de ningún tipo es que la estrategia de Telefónica fue la de construir, mediante un complejo dispositivo de poder que intenté describir, e historizar, en mi investigación, cuerpos susceptibles de alcanzar niveles de productividad inauditos. Dicho de otra forma, la ecuación podría formularse de la siguiente forma: sólo el grupo, clase, nucleamiento humano en general que detenta la iniciativa política posee la capacidad de nombrar.

En este sentido, la potestad del capital por nombrar no solo las nuevas identidades sino los tránsitos de unas a otras nos permite rastrear el sinuoso camino que siguió el dispositivo de poder que intenté abordar en mi investigación. Así, el paso de la noción de “compañero de trabajo” a “cliente interno”, marca el tránsito de una cierta noción del poder colectivo que sería reconvertida en sus aspectos positivos para el capital, el vínculo libidinal con la empresa, el espacio de reconocimiento afectivo con la “Organización”; y destruida en sus aspectos negativos, la dimensión sindical.

Son dos tránsitos los que nos resultan particularmente importantes, a partir de los cuales la reciente aparición de los seminarios citados de Foucault contribuyen enormemente a avanzar en nuestra investigación.

El primer tránsito refiere al paso de la noción de “empleo de por vida” a “empleabilidad”. El avance capitalista sobre los derechos conquistados por los trabajadores expropió la retaguardia jurídica del movimiento obrero con la aniquilación de la estabilidad laboral. Pero a la vez que esto ocurría, el “modelo de la competencia”²⁴ iba ganando cada vez más espacio en los cursos de formación que dictaba Telefónica. Un cuerpo era susceptible de valorizarse como fuerza de trabajo por estar dotado de un determinado conjunto de atributos que lo volvían “empleable” para un mercado de

²³ Al momento de la privatización, el desempleo total de los aglomerados urbanos en Argentina era del 6,9%. En mayo de 1995 tal índice trepa al 18,4%. Fuente: INDEC.

²⁴ Ver Zarifian, P.: *Le modèle de la compétence*. Ed. Rueil-Malmaison (Hauts-de-Seine), 2001.

trabajo que se restringía cada vez más a partir del crecimiento exponencial del desempleo.

“No es una concepción de la fuerza de trabajo esto que estamos describiendo. Es una concepción del capital-competencia que recibe, en función de diversas variables, un cierto ingreso que es un salario, un ingreso-salario, de modo que es el trabajador mismo el que aparece como siendo para él mismo una suerte de empresa. Y con esto se ha llevado al extremo este elemento que yo les había ya señalado en el neoliberalismo alemán, y hasta cierto punto en el neoliberalismo francés, esta idea de que el análisis económico debe reencontrar, como elemento de base de tales desciframientos, no tanto al individuo, no tanto procesos o mecanismos, sino empresas. Una economía hecha de unidades empresas: es esto que es, a la vez, el principio de desciframiento ligado al liberalismo y a su propia programación para la racionalización de una sociedad y de una economía [...] En el neoliberalismo, y esto no solo no se oculta sino que se proclama, reencontraremos también una teoría del *homo œconomicus* pero que ya no será un socio del intercambio. El *homo œconomicus* es un empresario y un empresario de sí mismo. Y esto es tan verdadero que, prácticamente, será la apuesta de todos los análisis que hacen los neoliberales de substituir, a cada momento, el *homo œconomicus* socio del intercambio por un *homo œconomicus* empresario de sí mismo, siendo él mismo su propio capital, siendo para él mismo su propio productor y siendo para él mismo la fuente de sus ingresos”.²⁵

El modelo de la competencia posibilita que cada individuo se vea compelido a asumir su cuerpo como un empresario gestiona los recursos de los que dispone para producir. La atomización del poder colectivo encuentra en esta figura el intersticio que nos faltaba para volver operacionalizable la función de los mecanismos de seguridad al interior de la doctrina liberal de gobierno: la forma en la que se produce la libertad y la creatividad en el trabajo, se logra sobre fondo de la amenaza de despido que pesa como horizonte material entre los ex-ENtel sobre todos aquellos que no respondan a las exigencias que impone el capital.

Pero nos falta un tránsito tal vez más importante que el anterior y sobre el que se funda, teóricamente, la expansión de la teoría del capital humano: el trabajador cede el paso al colaborador, esa lábil figura que siendo asalariado trabaja para la empresa como si lo hiciese para sí mismo. El colaborador es al neoliberalismo lo que el trabajador

²⁵ Foucault, M.: NBP, pags. 232-233.

fondista al capitalismo de “los 25 gloriosos”, como se llama en Francia al período que abarca el lapso 1950-1975.

Cuál es el propósito que sigue instalar, aunque haya sido brevemente, estas dimensiones referidas a una investigación en particular? El simple hecho de pensar que la articulación Marx – Foucault debe llevarse a cabo a partir de los avances que podamos realizar en el campo de investigaciones empíricas que nos permitan acumular conocimiento respecto de la relación propuesta por Michel Foucault y que comparto plenamente: para que haya plusvalía es preciso que exista un subpoder que la genere.

Intenté demostrar en mi investigación que el objetivo del capital fue construir cuerpos extremadamente productivos, a partir de lo cual me propuse reconstruir los mecanismos disciplinarios y de seguridad que llevó adelante para lograrlo. Es imprescindible que prolonguemos nuestras investigaciones en tal sentido para no perderle pisada alguna a las innovaciones permanentes que produce el capital para cumplir el sentido del que nutre su existencia: construir cuerpos susceptibles de ser expoliados como lo exige las relaciones sociales de producción capitalista para que “aumenten sus fuerzas en términos económicos de utilidad y disminuya estas mismas fuerzas en términos políticos de obediencia”.²⁶

Reflexiones Finales

Demás está decir que es muy importante, al menos lo es para mí, retomar el diálogo entre investigadores de distintos países referidos a preocupaciones comunes, más aún en una coyuntura en la que la formación social capitalista revela, una vez más y para que ya no quede el más mínimo vestigio de toda duda, que su forma de expansión siempre fue, y lo seguirá siendo, la guerra.

El campo de la innovación que produce el capital en el procesamiento de los cuerpos es de una magnitud inconmensurable. Si volvemos permanentemente sobre el operador teórico-metodológico que guió mi investigación sobre las transformaciones en las identidades en el trabajo a partir de la privatización de ENTel y que postula que la lucha de clases comienza por un enfrentamiento entre los cuerpos, veremos que la posibilidad de articular el cuerpo teórico de Karl Marx con los avances investigativos que produjo Michel Foucault estará presente, ya, desde nuestro punto de partida. Es

²⁶ Foucault, M.: “Surveiller et punir”. Gallimard, Paris, 1975

indisociable la construcción de un cuerpo en nuestras sociedades, a pesar de las múltiples tonterías que circulan sobre el fin de la disciplina, de los aparatos disciplinarios cuya genealogía trazó con todo rigor Michel Foucault; en sentido análogo, el creciente compromiso que demanda el capital de la fuerza de trabajo puede leerse con toda claridad como las permanentes mutaciones que se van produciendo en el tránsito del “tiempo de vida” al “tiempo de trabajo”, y que encontraremos sin esfuerzo alguno en “La verdad y las formas jurídicas”, en 1973.

Evidentemente, esto no reposa sino sobre la acumulación de saber y poder que va cristalizando la iniciativa política del comando capitalista en ámbitos diversos de la producción de lo social, cuya producción y reproducción asume al forma que le imprime tal formación social. Es decir, un cuerpo es un complejo producto de relaciones cuya normalización desemboca, necesariamente, en la capacidad de producir plusvalía.

Es más que legítimo abordar la relación Marx – Foucault desde dos grandes relatos. Pero la dimensión del problema que enfrentamos, creo con toda humildad, exige otro tipo de análisis, reflexión y fundamentalmente, investigación en Ciencias Sociales. Esto dicho con el único interés que anima presentar este posible debate: que los que combaten cotidianamente la normalizada inhumanidad del régimen en el que vivimos, combatan mejor.

Damián Pierbattisti

Bibliografía

Azpiazu, D.(1997): Elite empresaria en la Argentina. Terciarización, centralización del capital, privatización y beneficios extraordinarios. Buenos Aires. FLACSO: serie documentos e informes de investigación N° 209.

Azpiazu, D. (2002): Privatizaciones y poder economico. Buenos Aires. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Quilmes.

Basualdo, E. (1994): El impacto economico y social de las privatizaciones. Santiago de Chile. Revista de la CEPAL.

Bidet, J. (2006): “FOUCAULT Y EL LIBERALISMO: Racionalidad, revolución, resistencia”. México: Revista Argumentos, N° 52.

Foucault, Michel (1975) : Surveiller et Punir. Paris : Gallimard, 1975.

- Foucault, Michel (1976) : Il faut défendre la société. Paris : Gallimard-Seuil, 1997.
- Foucault, Michel (1976) : Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir. Paris : Gallimard, 2000.
- Foucault, Michel (1977-1978) : Sécurité, Territoire, Population. Paris : Gallimard-Seuil, 2004.
- Foucault, Michel (1979) : Naissance de la biopolitique. Paris : Gallimard-Seuil, 2004
- Marín, Juan Carlos (1984): Leyendo a Clausewitz. Buenos Aires: CICSO, Serie Teoría N° 12
- Marín, Juan Carlos (1985): La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder. Buenos Aires: CICSO, Serie Teoría – Análisis N°8.
- Marín, Juan Carlos (1995): Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. U.B.A.
- Pierbattisti, Damián (2007): Mecanismos disciplinarios, dispositivos de poder y neoliberalismo: formas de intervención sobre la fuerza de trabajo”, en *Revista Herramienta* n° 34. Buenos Aires.
- Pierbattisti, Damián (2006): Privatizaciones y nuevas identidades en el trabajo: la estrategia de Telefónica, en *Revista Realidad Económica No. 217*. Buenos Aires, I.A.D.E.
- Pierbattisti, Damián (2006): La privatización de ENTel y la transformación de las identidades en el trabajo: génesis del dispositivo neoliberal en Argentina, en *Documentos de Jóvenes Investigadores del Instituto “Gino Germani”* (N° 10). Buenos Aires: Instituto “Gino Germani”, U.B.A.
<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI10.pdf>
- Pierbattisti, D. (2005): “Destruction et reconstruction des identités au travail en Argentine: la privatisation d’ENTel 1990-2002”. Lille. A.N.R.T.
- Zarifian, P. (2001): Le modèle de la compétence. Hauts-de-Seine: Rueil-Malmaison.